

de documentación que incida en los principales rasgos y significados interpretativos del recurso. Hay que evitar abrumar a los participantes con datos y cifras y, por supuesto, los contenidos que se incluyan deben estar suficientemente contrastados. Sobre todo, es muy importante conseguir que el guión permita al público distinguir claramente la información real de la ficción teatral. Ambos factores se deben combinar en la medida justa para que cada actividad mantenga el equilibrio necesario (existen determinadas técnicas que pueden ayudarnos en este asunto).

2. Participación: Nuestra experiencia nos dice que la participación directa del público en las actividades tiene dos ventajas principales:

- Por un lado aumenta la diversión, el aspecto lúdico de la actividad. Algo de suma importancia cuando el público asiste de forma voluntaria con la intención de pasar un buen rato.
- Por otro lado refuerza la adquisición de conocimientos. El visitante asimila mejor el mensaje que se le ha querido transmitir al asociarlo con el recuerdo de su participación.

En ningún caso hay que forzar a nadie a participar. Hay que huir de las situaciones agresivas y embarazosas para el público, pues la línea entre animar e incomodar es demasiado delgada. Existen numerosos métodos para crear un ambiente propicio y fomentar la participación; por ejemplo, los niños son una de las mejores herramientas que podemos utilizar para hacer participar a los adultos. Nosotros optamos siempre por hacer ver a los visitantes que desde el primer momento son parte de la historia, que son actores principales en el guión. En cualquier caso, lo mejor es un poquito de psicología mezclada con una buena dosis de experiencia (“tablas”).

3. Uso del humor: El humor es una magnífica herramienta para el intérprete. Su uso como elemento facilitador de la transmisión de contenidos es fundamental (“la letra, con risa entra”).

Para el público que acude voluntariamente a este tipo de actividades de animación del patrimonio, la diversión debe estar garantizada. No se trata de convertirlas en sucesiones de chistes y situaciones más o menos cómicas. Esto podría desvirtuar el mensaje y acabar banalizando el recurso objeto de la interpretación. El público debe percibir el serio trabajo de documentación y planificación que hay detrás de la representación. Para los participantes y sobre todo para los clientes, debe quedar claro que para nosotros “el humor es algo muy serio”.

Pues bien, estas son algunas de mis “reflexiones en torno a la animación del patrimonio”. Reflexiones que parten de nuestra propia experiencia y que espero, como decía al principio, sirvan de base para favorecer el intercambio de opiniones y seguir avanzando.

Un agradecido silencio (I): el Cementerio de los Ingleses en Salvador de Bahía (Brasil)

Ana M^a Mansilla Castaño
anamansillac@hotmail.com

En una ciudad en la que la música parece no descansar, puede pasar desapercibido para el turista y para el soteropolitano, habitante de Salvador, el agradecido silencio de un espacio singular como es el Cementerio de los Ingleses. Se encuentra situado en la ladera de la Barra, paso obligado para quien va o viene de una de las zonas de playa más populares de la capital, el Puerto y el Farol de la Barra. Recientemente abierto al público, en julio de 2006, se ha recuperado físicamente el cementerio y se ha contribuido a preservar un fragmento más de la historia de Bahía, una historia más diversa y compleja de lo que se piensa, en la que no sólo existen el Carnaval y su versión musical de Axé Music.

Cerrado durante algunos años después de un creciente deterioro por falta de mantenimiento y por su intensa utilización como sede de un proyecto social desde la década de los 90, el proceso de restauración y puesta en valor se ha concentrado en la recuperación de las lápidas, el estudio documental, la intervención paisajística, la apertura de una capilla para el culto y la adecuación de un pequeño ámbito expositivo y de recepción.

Pese a hablarse específicamente de “Museo al aire libre”, de hecho ya existe en otros lugares del mundo cierta tradición en la adecuación de cementerios de diferentes épocas y culturas para la visita pública, no puede considerarse que este estatus se haya alcanzado plenamente. Las infraestructuras disponibles y los propios objetivos de conservación, investigación y divulgación que caracterizan a toda institución museística no se dan aquí.

Se encuentra por el momento en la fase de conservación y freno de la degradación, aunque no al 100%, como reflejan algunas lápidas rotas, y otras aún en busca de ubicación más adecuada. Tampoco se ha producido un material divulgativo adecuado, ni de mano, un folleto sencillo que explique el porqué de este cementerio para la población inglesa en ese lugar, que permita entender al visitante qué es un cementerio a la inglesa, quiénes eran esas personas enterradas allí, o si existe alguna relación con la población actual... más allá de indicar los datos sobre su creación a comienzos del siglo XIX, a pedido del cónsul británico en representación de un nutrido grupo de comerciantes británicos ya establecidos en Salvador.

Si bien es cierto que no es nada desdeñable el número de visitas recibidas, unos 400 visitantes en los siete meses de entrada libre, y que el acceso a la página Web ha permitido fomentar el interés por ese fragmento de la historia de Salvador y también por la genealogía. Algo muy frecuente en la tradición anglosajona, por lo que no es de extrañar que en muchos centros de visitantes se facilite este tipo de búsqueda y se valoren las biografías de inmigrantes y viajeros de sus colonias.

En relación en concreto con el lugar, destaca su ubicación privilegiada, con una magnífica vista de la Bahía de todos los Santos. Llama la atención el mantenimiento de una estética, en cierto modo, de “ruina romántica tropical”, con la exuberante vegetación invadiendo en parte este espacio de descanso y silencio.

El potencial interpretativo es considerable, por la riqueza de contenidos aún por explorar, desde el punto de vista de la historia social y económica, así como de la historia oral, a partir de testimonios de los descendientes de los ingleses y también de otras nacionalidades en él enterrados, y la historia del arte, teniendo en cuenta las decoraciones de las lápidas, la transformación del paisaje natural. Este tipo de investigación, sobre creación y recreación de jardines y paisajes en contextos coloniales, conforme los moldes de los recién llegados procedentes de otras culturas, tiene gran tradición en el ámbito anglosajón. Como en el caso de los ingleses en Australia. Tampoco pueden olvidarse las ricas aportaciones que desde la historia de la medicina se pueden proporcionar, atendiendo a las enfermedades que como en el caso de la fiebre amarilla, afectaron a este colectivo de la población. Se trata de un tipo de información que se ofrece, pero más bien en términos descriptivos, que interpretativos, refiriéndose a los datos de origen, edad y causa de la muerte que las propias inscripciones funerarias indican.

Atendiendo a la dimensión interpretativa, pese a no ser excesivo el número de carteles que se han colocado en la zona de recepción, tan solo tres, uno dedicado al cementerio de los ingleses, otro a la mirada europea y otro al nuevo cementerio. Éstos no se adecuan realmente al contexto en el que se encuentran, de tránsito casual, yendo o viniendo de la playa, más que parte de un circuito turístico específico o temático. Algo que de hecho no es la tónica en las prácticas turísticas de Salvador. Aunque ha habido algunas experiencias aisladas de rutas interpretativas como el Itinerario de la fe en la Península de Itapagipe, el Corredor cultural de Curuzú, o el proyecto Yo soy Praia do Forte a algunos kilómetros de la capital. Los textos son más propios de una publicación que permita más tiempo y dedicación a su lectura, que dispuestos para ser leídos de pie y rápidamente. Son excesivamente largos, casi 11.000 palabras, descriptivos y repetitivos, con un lenguaje demorado, sin títulos tema, incluyendo citas textuales de largos párrafos, algunos de ellos en portugués antiguo lo que dificulta aún más su lectura, y alguna digresión que se aleja en cierto modo del contenido básico y sin profundizar demasiado en los mismos. Como en la referencia a los medios de divulgación de las imágenes en el siglo XIX para enfatizar el hecho de que el cementerio de los ingleses haya formado parte de los iconos de la ciudad, presente en postales, prensa, etc.

En cuanto a los recursos humanos, el cementerio cuenta siempre con la presencia de un vigilante, no un guía/intérprete, por lo que depende del interés y buena disposición de cada uno de ellos el que el visitante pueda realizar una visita acompañado recibiendo algunas informaciones básicas, resultado de la curiosidad y buena voluntad, más que de una formación adecuada.

La visita es parcialmente accesible, con un primer nivel con caminos trazados que permiten circular con carritos de bebé o sillas de ruedas y un segundo nivel al que se accede únicamente por escalera. Ese itinerario no está acompañado de cartelería, lo que no sería un inconveniente si antes de comenzar la visita o mediante un folleto de visita autoguiada se contara con la información adecuada. Pese a que el lugar llama al descanso y la contemplación, aún no se han dispuesto puntos de descanso entre las mínimas infraestructuras, ni tampoco alguna máquina expendedora de bebidas, si bien cuenta con servicios.

No ha habido una labor de divulgación muy activa de este centro y no se encuentra entre los lugares visitables reseñados en la prensa, las agendas culturales de la ciudad o las guías turísticas, ni forma parte de las visitas escolares por los museos de la capital.

La articulación entre conservación, investigación y divulgación es aún débil, no se ha elaborado ninguna publicación sobre el trabajo realizado y no se ha fomentado tampoco la realización de trabajos de investigación de historiadores y museólogos, ni la incorporación en redes más amplias de cementerios históricos visitables en otros contextos geográficos, para propiciar el intercambio de informaciones y experiencias.

Sin embargo, hay que destacar que la recuperación del Cementerio de los Ingleses contribuye al fortalecimiento de las nuevas ideas sobre el patrimonio defendidas por diversos autores brasileños, de acuerdo con la propia legislación patrimonial. Al promover una visión del patrimonio que se sale de la tríada de componente portugués, indígena y afro, para incorporar también el legado de las numerosas oleadas migratorias de las más diversas procedencias en las diferentes épocas de la historia de Brasil. Lo que también tiene su eco en la historia de Salvador de Bahía.